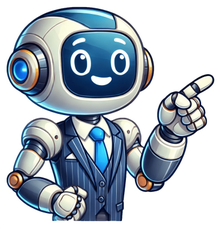
Click to verify



En el marco de las fiestas patrias, es imposible no recordar a uno de los personajes más importantes de la Independencia de México: Miguel Hidalgo, quien pasó a la historia por encabezar el movimiento independentista, pero también por liderar a un ejército de insurgentes quienes asesinaron a miles de españoles que se oponían a su causa. El 28 de septiembre de 1810 —un par de días después del llamado Grito de Dolores— insurgentes, liderados por Miguel Hidalgo e Ignacio Allende, tomaron la Alhóndiga de Granaditas y protagonizaron una masacre contra los gachupines que se encontraban en el lugar, luego de que un hombre, con una piedra en la espalda y una antorcha, derriba las puertas del recinto.Motivos de la masacre: ¿Por qué Hidalgo odiaba a los gachupines?Según el libro análisis de la Historia de México, entre los motivos que llevaron al cura Miguel Hidalgo a buscar la independencia del país destaca su gran resentimiento hacia los llamados gachupines, término usado para referirse a los españoles asentados en la Nueva España (México), quienes ocupaban puestos de alto rango social. Cabe mencionar que, Miguel Hidalgo al nacer en tierras aztecas era considerado un criollo, por lo que siempre se enfrentó a los límites que la Corona Española imponía para que este sector de la población alcanzara un ascenso social. En la Nueva España las oportunidades que tenían los criollos no eran las mismas que los peninsulares (Diseño: Rafael Mejía). "Aunque ante la ley los criollos eran considerados españoles, en la práctica no se les consideraba iguales. Desde el inicio de la colonia hubo tensiones entre criollos y peninsulares. Los segundos decían que las condiciones climáticas de América degeneraban el cerebro y mente de los europeos y por eso los criollos no eran tan capaces como ellos. Los criollos, sin embargo, insistían en que eran iguales y tan leales a la Corona como cualquier español. Obviamente, tanto criollos como peninsulares querían el control sobre las poblaciones indígenas y el acceso al poder político", se explica en un artículo del gobierno de Oaxaca.Por otra parte, en el libro Para una historia social de la violencia insurgente: El odio al Gachupín, de Antonio Landavazo, habla del resentimiento hacia los españoles peninsulares tanto de José María Morelos y Miguel Hidalgo, quien siempre estuvo en contra de que los criollos no tuvieran los mismos puestos que los españoles peninsulares."Aunque la mayoría de la nobleza novohispana era criolla y muchos de ellos se educaban en la Universidad de México y en los colegios religiosos, había límites al ascenso social de este grupo. El virrey siempre era español y los altos cargos del Ejército los tenían los españoles", indica el artículo del gobierno de Oaxaca. EL DATO "En la Nueva España había dos tipos de españoles: los que habían nacido en España, a los que se llamaba peninsulares, y los que habían nacido en América, es decir, los "criollos". Peninsulares o criollos, a todos los españoles se les llamaba coloquialmente gachupines". Previo a la Independencia de México, los gachupines controlaban la economía, la política, y eran vistos como responsables de la injusticia que sufrían los criollos y las clases bajas en la Nueva España. Fueron estas condiciones de vida y el odio que tenía Miguel Hidalgo a los peninsulares que lo llevaron a actuar con más dureza en contra de ellos; ya que aunque al principio buscaba un cambio en el sistema, la opresión por parte de los gachupines hizo que su deseo de venganza creciera, lo que llevó a la toma de la Alhóndiga de Granaditas. Miguel Hidalgo dio inicio a la Independencia de México con el Grito de Dolores (Diseño: Rafael Mejía). De esta manera, con la arenga: "¡Viva la América! ¡Viva Fernando VII! ¡Viva la religión y mueran los gachupines!", Hidalgo y cientos de insurgentes protagonizaron una masacre el 28 de septiembre de 1810. ¿Qué pasó en la Alhóndiga de Granaditas?: "Mueran los gachupines"Después del grito de Dolores, los peninsulares se refugiaron en la Alhóndiga de Granaditas —un recinto ubicado en el estado de Guanajuato—, ya que tras el inicio de la Independencia, Hidalgo había logrado juntar más de seis mil insurgentes, número que iba aumentando conforme las tropas avanzaban por el territorio nacional. Incluso se dice que, luego de que los guerrilleros tomaran la ciudad de Salamanca (Guanajuato), el ejército de Hidalgo alcanzó los 50 mil hombres.Fue así como el 28 de septiembre de 1810, desde las 08:00 horas, los insurgentes liderados por Miguel Hidalgo y sus aliados atacaron la Alhóndiga de Granaditas. La Alhóndiga de Granaditas sirvió como refugio para españoles peninsulares tras inicio de la independencia (Diseño: Rafael Mejía). Pero antes, el cura había intentado dialogar con el líder de los peninsulares Juan Antonio Riaño —representante del Rey de España en Guanajuato— y quien recibió una carta por parte de Miguel Hidalgo previo a atacar el recito: EL DATO "Yo no veo a los europeos como enemigos, sino solamente como un obstáculo que embaraza el buen éxito de nuestra empresa. Vuestra Señoría se servirá manifestar estas ideas a los europeos que se han reunido en esa Alhóndiga, para que resuelvan si se declaran por enemigos o convienen en quedar en calidad de prisioneros recibiendo un trato humano y benigno, como lo están experimentando los que traemos en nuestra compañía, hasta que se consiga la insinuada libertad e independencia; en cuyo caso entrarán en la clase de ciudadanos, quedando con derecho a que se les restituyan los bienes de que por ahora, para las exigencias de la nación, nos serviremos. Si, por el contrario, no accedieren a esta solicitud, aplicaré todas las fuerzas y ardides para destruirlos, sin que les quede esperanza de cuartel", se muestra en documentos históricos de la época. Sin embargo, ante la negativa de los peninsulares, los insurgentes se vieron en la necesidad de tomar la Alhóndiga, un recinto en el que se almacenaban granos, pero que se había convertido en un fuerte para los gachupines tras el inicio de la Independencia. La Alhóndiga estaba fortificada y protegida con muros gruesos y una puerta de hierro macizo, lo que dificultaba que los insurgentes pudieran entrar al recinto. Fue así como en medio del fuego cruzado un hombre llamado Juan José de los Reyes Martínez, mejor conocido como El Pípila, pidió la autorización de Hidalgo para incendiar con una antorcha la puerta de la Alhóndiga.De esta manera, El Pípila, con una gran piedra atada a su espalda, para protegerse de las balas, avanzó hacia la puerta de la Alhóndiga; y a pesar del intenso fuego de los peninsulares, logró abrir un boquete en la puerta, permitiendo la entrada de los insurgentes. José de los Reyes Martínez, El Pípila, quemó la puerta de la Alhóndiga (Diseño: Rafael Mejía): Una vez dentro, los insurgentes comenzaron la masacre en contra de los gachupines que se encontraban dentro del recinto. Según el libro Historia de México, el 28 de septiembre de 1810, entre 300 y 400 gachupines fueron masacrados sin piedad, incluso después de rendirse; un acto que rompió todas las normas militares de la época. Sin embargo, el odio y el hecho de que los insurgentes veían a los españoles peninsulares como símbolo de opresión y explotación hizo que la cacería en contra de los gachupines se extendiera durante todo el movimiento independentista. ¿Cómo ejecutaban a los gachupines en la Nueva España?Ejecuciones en Masa: Muchos gachupines fueron asesinados en grandes grupos. Los insurgentes ejecutaban a los prisioneros sin juicio previo, de manera rápida y violenta; además de que no se les ofrecía la oportunidad de rendirse o ser capturados con vida.Violencia Indiscriminada: La violencia contra los peninsulares fue extrema e indiscriminada, ya que no se hizo distinción entre combatientes y civiles; hombres, mujeres y niños presentes en la Alhóndiga fueron víctimas de la masacre y durante todo el movimiento de independencia. Destrucción Brutal: Durante la matanza en la Alhóndiga, los insurgentes también destruyeron partes del edificio. El almacén sufrió graves daños, y la violencia se extendió a la destrucción de propiedad.Ejecuciones Individuales y Tortura: Algunos prisioneros fueron ejecutados individualmente. Se dice que algunos sufrieron torturas antes de ser asesinados; los relatos históricos sugieren que la brutalidad fue extrema y que la rendición de los gachupines no evitó su muerte. Durante el movimiento de Independencia hubo una caería en contra de los gachupines (Diseño: Rafael Mejia). La toma de la Alhóndiga de Granaditas significó un impulso para los guerrilleros en su lucha para alcanzar la independencia de México, ya que luego de haber recuperado el estado de Guanajuato, siguieron con rumbo a la ciudad de Valladolid (Michoacán), y así hasta liberarse por completo del pueblo español. RM La Toma de la Alhóndiga de Granaditas fue un episodio bélico que tuvo lugar el 28 de septiembre de 1810 en la ciudad de Guanajuato, en México, como una de las primeras acciones en el marco del conflicto independentista. La Alhóndiga era, como indica su nombre, un edificio construido para servir de almacén y para la venta de granos, tuvo lugar un asedio a los habitantes de la ciudad por parte de las tropas insurgentes. Antecedentes La abdicación de Fernando VII en España, luego de la invasión de Napoleón en 1808, desató una crisis no sólo en la península, sino también en las colonias de ultramar, donde la Ilustración, la Independencia de los Estados Unidos y la Revolución Francesa estaban ejerciendo gran influencia. El Virreinato de Nueva España no fue la excepción. La conspiración que estaba tomando forma en Querétaro en el año 1810 fue descubierta, y los conjurados, entre los que destacaban Miguel Hidalgo, Ignacio Allende y Juan Aldama tuvieron que adelantar el inicio de la rebelión para el 16 de septiembre, en el evento conocido como El Grito de Dolores. Una vez declarada la rebelión en la ciudad de Dolores, los insurgentes tuvieron una seguidilla de acciones bélicas de las que emergieron victoriosos, y que les fueron sumando adeptos. San Miguel el Grande, Celaya, Atotonilco y Salamanca fueron testigos del avance de los independentistas. Es así como Hidalgo y sus hombres se dirigen a Guanajuato, importante centro minero del virreinato, donde Juan Riaño fungía como intendente. Riaño e Hidalgo habían sido amigos, ya que se habían conocido años antes, durante la construcción de la Alhóndiga. Al enterarse de la inminente llegada de los insurgentes a la cuidad, Riaño decide resguardar a los peninsulares y a sus familias, así como a la tropa bajo su mando, en la Alhóndiga. Éste edificio, que fungía como depósito de grano, tenía la estructura de una fortaleza. Hidalgo envió un emisario a la ciudad para negociar con Riaño una rendición pacífica de la ciudad, pero el intendente reafirmó su fidelidad al Rey, negándose a rendirse y a entregar la ciudad. Desarrollo de los acontecimientos La respuesta de Riaño fue la señal de inicio al acoso de la Alhóndiga. El edificio resultó ser una notable y resistente defensa contra los ataques independentistas. A los hombres que ya venían con Hidalgo se sumaron mineros y gente del pueblo, que ayudaron en el sitio, proporcionando información sobre las personas que se habían resguardado en la Alhóndiga. Sin embargo, el acoso se prolongaba y no había progresos. Ante esto, Riaño reunió un grupo de sus hombres, saliendo de la Alhóndiga a enfrentar a los sitiadores. Esta acción fue contraproducente, ya que los atacantes le reconocieron y le dieron muerte. Dentro de la Alhóndiga las posiciones eran encontradas, entre los civiles que deseaban rendirse y los militares que estaban decididos a continuar el combate. Fuera del edificio, Hidalgo y los sublevados no encontraban la manera de entrar. El minero Juan Martínez, llamado “El Pípila”, que se había sumado a los insurgentes, se ofreció entonces para una acción temeraria. Cargado con una losa de piedra que le servía de blindaje contra los disparos que provenían de la Alhóndiga, se pudo acercar hasta la puerta de la misma para prenderle fuego. Destruida la puerta, la gente de Hidalgo pudo vencer la resistencia y entrar. Una vez dentro, los hombres de Hidalgo y los que se les habían sumado en Guanajuato cometieron toda clase de desmanes: saqueos, y una matanza que alcanzó no sólo a los militares que defendían el edificio, sino también a los peninsulares y sus familias que habían buscado refugio en él. Esta situación duró tres días seguidos, hasta que Hidalgo ordenó la retirada. Acontecimientos posteriores La noticia de la masacre de Guanajuato se extendió, y los independentistas no hallaron impedimento para tomar Valladolid. Siguieron avanzando hasta casi alcanzar la Ciudad de México. Pero por alguna razón, que aún es motivo de debate, Hidalgo nunca se decidió a avanzar sobre la capital. En enero de 1811, el ejército de Hidalgo es derrotado definitivamente por los realistas en la Batalla del Puente de Calderón. En la actualidad el edificio sirve como sede del Museo Regional de la Alhóndiga de Granaditas. Descubre Destinos Expediciones Videos Eventos Guías digitales Viajes por carretera Pueblos Mágicos Ciudad de México Coahuila Paraísos Indígenas Experiencia Edomex Información Revista Digital Anúnciate con nosotros Media Kit Contacto Síguenos Facebook Twitter Instagram YouTube Pinterest En el marco de la celebración guanajuatense por la conmemoración de la toma de la inmensa Alhóndiga de Granaditas en 1810 que años después fue un paso importante para la Independencia de México.Este evento importante marcaría los primeros días de los insurgentes de Miguel Hidalgo, quienes en su paso a conseguir un país más justo en la Nueva España, lucharon en Guanajuato frente a las fuerzas armadas españolas.Te puede interesar: ¿Qué pasó justo después de que Hidalgo diera el Grito de Independencia? Los primeros días de los InsurgentesEncabezado por Miguel Hidalgo e Ignacio Allende, el movimiento fue creciendo su ejercito con el paso a varios pueblos, en donde bastantes campesinos fueron uniéndose a la lucha, Guanajuato fue el primer estado de la república que sentiría su presencia tras el levantamiento en Dolores.Abriéndose paso por Celaya y San Miguel El Grande, las fuerzas insurgentes se acercaban a Guanajuato, sumando prácticamente 50 mil personas dentro de su ejercito.A su llegada a Guanajuato, un punto clave al ser considerada una ciudad rica, llena de recursos y crucial estratégicamente hablando, los insurgentes eran tantos, que las autoridades locales optaron por refugiarse en un recinto colosal conocido como la Alhóndiga de Granaditas.En ese momento, el edificio funcionaba como almacén de granos con una estructura robusta, con paredes de piedra y un diseño simple pero monumental. Hoy en día, es un museo que preserva su historia y la memoria de los eventos importantes que ocurrieron en su interior, incluidos los momentos decisivos de la Guerra de Independencia. Llegada a la Alhóndiga de GranaditasEl 28 de septiembre de 1810, el ejército insurgente, compuesto en su mayoría por campesinos armados con herramientas de trabajo, llegó a Guanajuato y exigió la rendición de los realistas. Juan Antonio Riaño, intendente de la ciudad, rechazó la propuesta y se preparó para defender la fortaleza. La batalla fue feroz, con los insurgentes tratando de abrirse paso a través de la resistencia.Los insurgentes insistían en abrir las puertas del histórico edificio y la leyenda popular cuenta que un minero conocido como El Pípila jugó un papel crucial al cargar una losa de piedra en su espalda para protegerse de las balas mientras avanzaba hacia la puerta de la Alhóndiga. Con una antorcha, incendió la entrada, permitiendo que los insurgentes irrumpieran en la fortaleza, aunque no se sabe con seguridad si esta es la verdadera historia.El final de la batallaDespués de su entrada al imponente recinto, los insurgentes arrasaron con las fuerzas españolas, provocando una brutal masacre que dejó a los líderes, Hidalgo y Allende expectantes ante un ejercito con demasiado coraje acumulado y una furia motivada por años de opresión, los cuales no podrían controlar con facilidad.La batalla dejó un saldo increíblemente violento, dejando cientos de muertes para ambos bandos, con todas las familias que estaban resguardadas en la Alhóndiga siendo asesinados brutalmente.Miguel Hidalgo, horrorizado por la masacre, decidió no continuar su marcha hacia la Ciudad de México, lo que, según algunos historiadores, pudo haber cambiado el curso de la guerra si hubiese procedido.La mayor consecuencia inmediata llegó para los españoles quienes habían perdido Guanajuato a apenas 12 días de comenzada la rebelión y quienes se dieron cuenta de la increíblemente violenta guerra que se avecinaba. Sigue nuestro canal de WhatsApp Recibe las noticias más importantes del día. Da click aquí The Motorsport Images Collections captures events from 1895 to today’s most recent coverage.Discover The CollectionCurated, compelling, and worth your time. Explore our latest gallery of Editors’ Picks.Browse Editors' FavoritesExperience AI-Powered CreativityThe Motorsport Images Collections captures events from 1895 to today’s most recent coverage.Discover The CollectionCurated, compelling, and worth your time. Explore our latest gallery of Editors’ Picks.Browse Editors' FavoritesExperience AI-Powered CreativityThe Motorsport Images Collections captures events from 1895 to today’s most recent coverage.Discover The CollectionCurated, compelling, and worth your time. Explore our latest gallery of Editors’ Picks.Browse Editors' FavoritesExperience AI-Powered Creativity La Alhóndiga de Granaditas cobró gran importancia durante la lucha de Independencia de México, al ser el escenario principal de la toma de la ciudad de Guanajuato por parte de Miguel Hidalgo, Ignacio Allende y Mariano Abasolo. En este lugar se refugiaron las tropas realistas y varias familias peninsulares; sin embargo, es más conocida gracias a la hazaña de una sola persona. Considerada la primera batalla independentista, la toma de la Alhóndiga de Granaditas en la ciudad de Guanajuato generalmente se celebra como un gran triunfo del bisoño e improvisado ejército de Hidalgo. Se le considera un acto heroico colectivo, cuya culminación fue propiciada por un acto de heroísmo individual de un humilde minero que militaba en el ejército insurgente: El Pípila —cuya existencia real no está plenamente establecida—. Este personaje protegido con una losa de piedra atada a la espalda, para evitar las balas de los españoles atrincherados, se acercó al portón del granero y le prendió fuego, lo que permitió que los atacantes pudieran entrar. La Alhóndiga de Granaditas era un edificio sólido, rectangular, de poco más de 5 mil metros cuadrados, en el que buscaron refugio cientos de personas entre soldados, españoles y criollos. Allí fueron a dar niños, mujeres, hombres y ancianos, pero también víveres y bienes ordinarios o suntuosos de algunos de los refugiados. El pueblo llano fue dejado fuera a su suerte. Leer más de la Independencia de México: ¿Qué sucedió en la madrugada del 16 de septiembre de 1810 en Dolores? El 28 de septiembre de 1810 entró Hidalgo con su ejército al lugar, y enterado de que Riaño, sus soldados y pobladores afines se encontraban refugiados en la alhóndiga, a ella se dirigió con sus huestes. Hidalgo envió un escrito a Riaño, con quien tenía lazos de amistad, instándolo a la rendición, ofreciéndole que si deponía las armas, tanto él como su familia serían tratados con decoro. Riaño no accedió. Comenzó el combate. Las fuerzas de Hidalgo, aunque mal pertrechadas, superaban en miles a las de Riaño. Este, desesperado por la inmovilidad a que lo obligaba el encierro, salió de la alhóndiga con un grupo de soldados a combatir a los atacantes, pero casi inmediatamente cayó abatido. Sin embargo, la solidez del edificio y la defensa férrea que los atrincherados hacían desde la azotea mediante disparos y bombas impedía la irrupción del ejército atacante. Fue entonces cuando El Pípila, mediante su osada maniobra, prendió fuego al portón de la alhóndiga. Consumido este, el ejército de Hidalgo penetró y masacró sin piedad, principalmente mediante golpes y cuchilladas, a soldados defensores, a hombres, a ancianos, a mujeres y a niños, y destrozó víveres y objetos. Consumada la masacre en la alhóndiga, las huestes de Hidalgo procedieron a hacer lo mismo con el resto de la ciudad. Durante tres días se ensañaron con la población, los comercios, las casas y las haciendas. Finalmente Hidalgo pudo tomar medidas para el tratamiento de los prisioneros, para el nuevo gobierno independiente provisional de la ciudad y para que su ejército partiera a seguir su destino. No sabía él entonces que el 14 de octubre del año siguiente, su cabeza, dentro de una jaula, llegaría a la Alhóndiga de Granaditas para ser colgada de una de las esquinas, y que permanecería ahí por casi diez años. ArtículosTendenciasPopularPreguntado por: Daniela Miguel | Última actualización: 19 de diciembre de 2021Puntuación: 4.6/5 (47 valoraciones) Las cabezas de Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez fueron transportadas a Zacatecas, Lagos, y León. Finalmente, el 11 de octubre de 1811 llegaron a Guanajuato. Se colocaron dentro de jaulas de hierro, y éstas fueron colgadas en las cuatro esquinas de la Alhóndiga de Granaditas.¿Qué cabezas están en la Alhóndiga?14 de octubre de 1811: Las cabezas de Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez son expuestas en la Alhóndiga de Granaditas. Los primeros jefes insurgentes fueron capturados, juzgados y fusilados en los meses de junio y julio de 1811.¿Quién fue el que quemo la puerta de la Alhóndiga de Granaditas?Se trata del minero Juan José de los Reyes Martínez Amaro, mejor conocido como “El Pípila”, quien en la noche del 28 de septiembre de 1810 incendió la puerta principal de la Alhóndiga protegiéndose con una losa en la espalda, de esta forma se pudo concretar la toma de Guanajuato y dar rienda suelta a la lucha ...¿Que se guardaba en la Alhóndiga?La Alhóndiga fue utilizada, primero, para la compra y venta de trigo, maíz y otros granos, y, después de la Independencia, como almacén de trabajo, cuartel militar y prisión.¿Qué pasó en la Alhóndiga?El 28 de septiembre de 1810 ocurrió una de las primeras y más importantes batallas de la Guerra de Independencia con la toma de la Alhóndiga de Granaditas, en la que se cubrieron de gloria las armas insurgentes lideradas por don Miguel Hidalgo y Costilla, acompañado por Ignacio Allende y Unzaga, Juan Aldama, Mariano ...16 preguntas relacionadas encontradasFue entonces cuando El Pípila, mediante su osada maniobra, prendió fuego al portón de la alhóndiga. Consumido este, el ejército de Hidalgo penetró y masacró sin piedad, principalmente mediante golpes y cuchilladas, a soldados defensores, a hombres, a ancianos, a mujeres y a niños, y destrozó víveres y objetos.En Guanajuato, Hidalgo y sus tropas llegaron al municipio con más tropas, en donde el 28 de septiembre de 1810 se desató una cruel y sangrienta batalla contra los españoles, y después de que un minero conocido como "el Pípila" quemó la puerta de la Alhóndiga de Granaditas, los pocos españoles que estaban ahí, optaron ...La historia dice que Juan José Rayas (o De los Reyes), conocido como "El Pípila", cargó una losa sobre su espalda para incendiar la puerta de acceso a la Alhóndiga de Granaditas al inicio de la Independencia.Tras la toma de la Alhóndiga, continuó en su lucha por la Independencia de México, combatiendo al lado de los insurgentes. Sin embargo, se dice que murió el 25 de julio de 1863, en la ciudad de San Miguel de Allende, Guanajuato. Puede que haya muerto a causa del polvo y gases de la mina.El combate de la Alhóndiga de Granaditas en Guanajuato el 28 de septiembre de 1810, Óleo sobre tela, José Díaz del Castillo, 1910.Su nombre era Juan José de los Reyes Martínez, mejor conocido como 'El Pípila'. ... Este hombre trabajó como minero desde muy joven, por lo mismo tenía una complexión bastante musculosa. Era mestizo, humilde y con rasgos de indígena otomí.Juan José de los Reyes Martínez Amaro, mejor conocido como El Pípila (3 de enero de 1782, San Miguel el Grande, Guanajuato - 26 de julio de 18631 2),a 3 fue barretero en la mina de Mellado e insurgente en la Independencia de México.El 3 de enero de 1782, nació en San Miguel de Allende, un emblemático personaje del movimiento de la Independencia de México. Su nombre era Juan José de los Reyes Martínez, mejor conocido como 'El Pípila', el minero que quemó la alhóndiga de granaditas para darle la victoria a los insurgentes.“Las cabezas son colocadas en el panteón de San Sebastián, aquí mismo en la ciudad de Guanajuato estas cabezas permanecen ahí durante un tiempo hasta que se da una instrucción para que sean trasladadas a la catedral de la ciudad de México y luego estas cabezas son exhumadas de la catedral de México y son depositadas en ...4– Sus cabezas permanecieron por casi diez años exhibidas.En 1821 su cuerpo fue exhumado en Chihuahua y, junto con su cabeza, se le enterró en el Altar de los Reyes, de la catedral Metropolitana de la Ciudad de México. Finalmente, desde 1925 reposa en el Ángel de la Independencia, en la capital.Al concluir la Guerra de Independencia de México, el Pípila volvió a trajar como minero, hasta que falleció el 25 de julio de 1863, víctima de los gases y el polvo de la mina.Los mineros le habían apodado, desde muchacho, el Pípila, nombre que se le da en el bajío al guajolote o pavo doméstico, quizá por las pecas que llenaban su cara dándole el aspecto punteado del plumaje de esas aves.Nació el 3 de enero de 1782, en San Miguel de Allende, muchos pensaban que había nacido en Guanajuato Capital, sin embargo fue sanmiguelense. Su oficio como muchos hombres en aquella época, era minero, desde muy joven tomó esta profesión, lo que le ayudó a ser de complexión musculosa.Juan José de los Reyes Martínez Amaro, mejor conocido como el Pípila, fue un valeroso insurgente durante la Independencia mexicana, mejor conocido por haber quemado la puerta de la Alhóndiga de Granaditas, que permitió a las fuerzas lideradas por Miguel Hidalgo ganar esa batalla en 1810.La madrugada del 16 de septiembre de 1810, El cura Don Miguel Hidalgo y Costilla convocó al pueblo de Dolores Hidalgo, a través del repique de las campanas de su iglesia, a levantarse en armas en contra del dominio de los españoles.El 21 de septiembre de 1810, en presencia de todo el pueblo de Celaya fueron nombrados como Capitán General y Teniente General del Ejército Libertador el Cura Hidalgo e Ignacio Allende. Un lugar importante en la historia de nuestra Independencia, que recibe con los brazos abiertos a todos sus visitantes.La Batalla de Guanajuato fue un enfrentamiento militar ocurrido el 26 de noviembre de 1810 en Guanajuato, Guanajuato, como marco de la Guerra de Independencia de México. El bando insurgente era comandado por los generales insurgentes Ignacio Allende y Juan Aldama y el realista por Félix María Calleja del Rey.Causas de la toma de la Alhóndiga de Granaditas Las constantes injusticias sociales que sufrían los más desprotegidos. El nombramiento de Juan Riaño como intendente del virreinato de Nueva España. El régimen absolutista que dominaba la nación través de un único gobernante, el rey. Share — copy and redistribute the material in any medium or format for any purpose, even commercially. Adapt — remix, transform, and build upon the material for any purpose, even commercially. The licensor cannot revoke these freedoms as long as you follow the license terms. Attribution — You must give appropriate credit , provide a link to the license, and indicate if changes were made . You may do so in any reasonable manner, but not in any way that suggests the licensor endorses you or your use. ShareAlike — If you remix, transform, or build upon the material, you must distribute your contributions under the same license as the original. No additional restrictions — You may not apply legal terms or technological measures that legally restrict others from doing anything the license permits. You do not have to comply with the license for elements of the material in the public domain or where your use is permitted by an applicable exception or limitation . No warranties are given. The license may not give you all of the permissions necessary for your intended use. For example, other rights such as publicity, privacy, or moral rights may limit how you use the material. En el marco de las fiestas patrias, es imposible no recordar a uno de los personajes más importantes de la Independencia de México: Miguel Hidalgo, quien pasó a la historia por encabezar el movimiento independentista, pero también por liderar a un ejército de insurgentes quienes asesinaron a miles de españoles que se oponían a su causa. El 28 de septiembre de 1810 —un par de días después del llamado Grito de Dolores— insurgentes, liderados por Miguel Hidalgo e Ignacio Allende, tomaron la Alhóndiga de Granaditas y protagonizaron una masacre contra los gachupines que se encontraban en el lugar, luego de que un hombre, con una piedra en la espalda y una antorcha, derriba las puertas del recinto.Motivos de la masacre: ¿Por qué Hidalgo odiaba a los gachupines? Según el libro análisis de la Historia de México, entre los motivos que llevaron al cura Miguel Hidalgo a buscar la independencia del país destaca su gran resentimiento hacia los llamados gachupines, término usado para referirse a los españoles asentados en la Nueva España (México), quienes ocupaban puestos de alto rango social. Cabe mencionar que, Miguel Hidalgo al nacer en tierras aztecas era considerado un criollo, por lo que siempre se enfrentó a los límites que la Corona Española imponía para que este sector de la población alcanzara un ascenso social. En la Nueva España las oportunidades que tenían los criollos no eran las mismas que los peninsulares (Diseño: Rafael Mejía). "Aunque ante la ley los criollos eran considerados españoles, en la práctica no se les consideraba iguales. Desde el inicio de la colonia hubo tensiones entre criollos y peninsulares. Los segundos decían que las condiciones climáticas de América degeneraban el cerebro y mente de los europeos y por eso los criollos no eran tan capaces como ellos. Los criollos, sin embargo, insistían en que eran iguales y tan leales a la Corona como cualquier español. Obviamente, tanto criollos como peninsulares querían el control sobre las poblaciones indígenas y el acceso al poder político", se explica en un artículo del gobierno de Oaxaca.Por otra parte, en el libro Para una historia social de la violencia insurgente: El odio al Gachupín, de Antonio Landavazo, habla del resentimiento hacia los españoles peninsulares tanto de José María Morelos y Miguel Hidalgo, quien siempre estuvo en contra de que los criollos no tuvieran los mismos puestos que los españoles peninsulares."Aunque la mayoría de la nobleza novohispana era criolla y muchos de ellos se educaban en la Universidad de México y en los colegios religiosos, había límites al ascenso social de este grupo. El virrey siempre era español y los altos cargos del Ejército los tenían los españoles", indica el artículo del gobierno de Oaxaca. EL DATO "En la Nueva España había dos tipos de españoles: los que habían nacido en España, a los que se llamaba peninsulares, y los que habían nacido en América, es decir, los "criollos". Peninsulares o criollos, a todos los españoles se les llamaba coloquialmente gachupines". Previo a la Independencia de México, los gachupines controlaban la economía, la política, y eran vistos como responsables de la injusticia que sufrían los criollos y las clases bajas en la Nueva España. Fueron estas condiciones de vida y el odio que tenía Miguel Hidalgo a los peninsulares que lo llevaron a actuar con más dureza en contra de ellos; ya que aunque al principio buscaba un cambio en el sistema, la opresión por parte de los gachupines hizo que su deseo de venganza creciera, lo que llevó a la toma de la Alhóndiga de Granaditas. Miguel Hidalgo dio inicio a la Independencia de México con el Grito de Dolores (Diseño: Rafael Mejía). De esta manera, con la arenga: "¡Viva la América! ¡Viva Fernando VII! ¡Viva la religión y mueran los gachupines!", Hidalgo y cientos de insurgentes protagonizaron una masacre el 28 de septiembre de 1810. ¿Qué pasó en la Alhóndiga de Granaditas?: "Mueran los gachupines"Después del grito de Dolores, los peninsulares se refugiaron en la Alhóndiga de Granaditas —un recinto ubicado en el estado de Guanajuato—, ya que tras el inicio de la Independencia, Hidalgo había logrado juntar más de seis mil insurgentes, número que iba aumentando conforme las tropas avanzaban por el territorio nacional. Incluso se dice que, luego de que los guerrilleros tomaran la ciudad de Salamanca (Guanajuato), el ejército de Hidalgo alcanzó los 50 mil hombres.Fue así como el 28 de septiembre de 1810, desde las 08:00 horas, los insurgentes liderados por Miguel Hidalgo y sus aliados atacaron la Alhóndiga de Granaditas. La Alhóndiga de Granaditas sirvió como refugio para españoles peninsulares tras inicio de la independencia (Diseño: Rafael Mejía). Pero antes, el cura había intentado dialogar con el líder de los peninsulares Juan Antonio Riaño —representante del Rey de España en Guanajuato— y quien recibió una carta por parte de Miguel Hidalgo previo a atacar el recito: EL DATO "Yo no veo a los europeos como enemigos, sino solamente como un obstáculo que embaraza el buen éxito de nuestra empresa. Vuestra Señoría se servirá manifestar estas ideas a los europeos que se han reunido en esa Alhóndiga, para que resuelvan si se declaran por enemigos o convienen en quedar en calidad de prisioneros recibiendo un trato humano y benigno, como lo están experimentando los que traemos en nuestra compañía, hasta que se consiga la insinuada libertad e independencia; en cuyo caso entrarán en la clase de ciudadanos, quedando con derecho a que se les restituyan los bienes de que por ahora, para las exigencias de la nación, nos serviremos. Si, por el contrario, no accedieren a esta solicitud, aplicaré todas las fuerzas y ardides para destruirlos, sin que les quede esperanza de cuartel", se muestra en documentos históricos de la época. Sin embargo, ante la negativa de los peninsulares, los insurgentes se vieron en la necesidad de tomar la Alhóndiga, un recinto en el que se almacenaban granos, pero que se había convertido en un fuerte para los gachupines tras el inicio de la Independencia. La Alhóndiga estaba fortificada y protegida con muros gruesos y una puerta de hierro macizo, lo que dificultaba que los insurgentes pudieran entrar al recinto. Fue así como en medio del fuego cruzado un hombre llamado Juan José de los Reyes Martínez, mejor conocido como El Pípila, pidió la autorización de Hidalgo para incendiar con una antorcha la puerta de la Alhóndiga.De esta manera, El Pípila, con una gran piedra atada a su espalda, para protegerse de las balas, avanzó hacia la puerta de la Alhóndiga; y a pesar del intenso fuego de los peninsulares, logró abrir un boquete en la puerta, permitiendo la entrada de los insurgentes. José de los Reyes Martínez, El Pípila, quemó la puerta de la Alhóndiga (Diseño: Rafael Mejía): Una vez dentro, los insurgentes comenzaron la masacre en contra de los gachupines que se encontraban dentro del recinto. Según el libro Historia de México, el 28 de septiembre de 1810, entre 300 y 400 gachupines fueron masacrados sin piedad, incluso después de rendirse; un acto que rompió todas las normas militares de la época. Sin embargo, el odio y el hecho de que los insurgentes veían a los españoles peninsulares como símbolo de opresión y explotación hizo que la cacería en contra de los gachupines se extendiera durante todo el movimiento independentista. ¿Cómo ejecutaban a los gachupines en la Nueva España?Ejecuciones en Masa: Muchos gachupines fueron asesinados en grandes grupos. Los insurgentes ejecutaban a los prisioneros sin juicio previo, de manera rápida y violenta; además de que no se les ofrecía la oportunidad de rendirse o ser capturados con vida.Violencia Indiscriminada: La violencia contra los peninsulares fue extrema e indiscriminada, ya que no se hizo distinción entre combatientes y civiles; hombres, mujeres y niños presentes en la Alhóndiga fueron víctimas de la masacre y durante todo el movimiento de independencia. Destrucción Brutal: Durante la matanza en la Alhóndiga, los insurgentes también destruyeron partes del edificio. El almacén sufrió graves daños, y la violencia se extendió a la destrucción de propiedad.Ejecuciones Individuales y Tortura: Algunos prisioneros fueron ejecutados individualmente. Se dice que algunos sufrieron torturas antes de ser asesinados; los relatos históricos sugieren que la brutalidad fue extrema y que la rendición de los gachupines no evitó su muerte. Durante el movimiento de Independencia hubo una caería en contra de los gachupines (Diseño: Rafael Mejia). La toma de la Alhóndiga de Granaditas significó un impulso para los guerrilleros en su lucha para alcanzar la independencia de México, ya que luego de haber recuperado el estado de Guanajuato, siguieron con rumbo a la ciudad de Valladolid (Michoacán), y así hasta liberarse por completo del pueblo español. RM Fecha: 12 sep 2019 Desde niño, seguramente has escuchado sobre la Alhóndiga de Granaditas y El Pípila. El primero fue uno de los escenarios más trágicos y hasta macabros de la Independencia de México; el segundo se convirtió en héroe insurgente. Si no recuerdas muy bien estos acontecimientos clásicos de la Independencia de México, aquí te dejamos algunos datos sobre la historia oficial.De cantera tallada y mampostería, la construcción de la Alhóndiga de Granaditas comenzó en 1796, por órdenes del virrey Miguel la de Grúa Talamanca, y fue concluida en 1809. Este inmueble de estilo neoclásico y fachada sobria iba a estar destinado a funcionar como bodega de grano, pero cuando estalló la lucha de Independencia sirvió de refugio a las tropas realistas defensoras del dominio español y a muchas familias.Por parte de los insurgentes, no hubo de otra más que entrar por la fuerza. Un 28 de septiembre de 1810, sobre su espalda cargó una loza un minero mestizo al que apodaban El Pípila. Así, Juan José de los Reyes Martínez, pudo protegerse de las balas y, con antorcha en mano, logró llegar a la puerta de la Alhóndiga e incendiarla para que el ejército insurgente pudiera entrar y ganar esa batalla donde se dice, ocurrió una masacre de gente inocente. Un dato perturbador. Después, Miguel Hidalgo, Juan Aldama, Ignacio Allende y José Mariano Jiménez fueron derrotados, encarcelados y finalmente fusilados. Para que todos aprendieran la lección, sus cabezas fueron colgadas en la alhóndiga como una advertencia a aquellos los rebeldes.Cada año, el 28 de septiembre, se realiza en la alhóndiga la ceremonia de renovación del fuego simbólico de la libertad.Maximiliano de Habsburgo lo convirtió posteriormente en cárcel. Y, desde 1958, la Alhóndiga de Granaditas aloja el Museo Regional de Guanajuato, el cual exhibe más de nueve mil piezas de arte, historia y costumbres para honrar a lo héroes de la Independencia.El museo abre de martes a domingo. La entrada general es de $75 MXN; los domingos es gratis.Fuente: El Universal La Toma de la Alhóndiga de Granaditas es una de las fechas más significativas en la lucha por la independencia de México. Este acontecimiento histórico, que tuvo lugar el 28 de septiembre de 1810, no solo simboliza una victoria insurgente, sino que también marca un cambio en la dinámica del conflicto. En las siguientes secciones, exploraremos en profundidad la importancia histórica de la Toma de la Alhóndiga y sus repercusiones en el movimiento de independencia. Contexto Histórico de la Toma de la Alhóndiga Para entender qué era la Alhóndiga de Granaditas, es necesario abordar el contexto histórico en el que se desarrolló este evento. La Alhóndiga fue originalmente un almacén de granos construido a finales del siglo XVIII en la ciudad de Guanajuato y, debido a su sólida estructura, fue fortificada para servir como refugio en tiempos de crisis. La crisis política en España tras la abdicación de Fernando VII en 1808 generó un vacío de poder en las colonias. Los criollos comenzaron a cuestionar el dominio peninsular, influidos por ideas de libertad y justicia que surgieron durante la Revolución Francesa y otras revueltas en América Latina. Este clima de agitación social y política preparó el terreno para la lucha por la independencia mexicana. La influencia de la Ilustración: Las ideas de la Ilustración promovieron la búsqueda de derechos individuales y cuestionaron el absolutismo. Las reformas borbónicas: Estas reformas económicas y administrativas llevaron al descontento entre criollos y peninsulares. La conspiración de Querétaro: Un grupo de criollos liderados por Ignacio Allende y Miguel Hidalgo planeó un levantamiento, que se detonó en septiembre de 1810. El 16 de septiembre de 1810, Miguel Hidalgo lanzó el famoso Grito de Dolores, dando inicio a la guerra de independencia, provocando al mismo tiempo un levantamiento popular. Esta acción llevó a los insurgentes a dirigir su atención a Guanajuato, donde se encontraba la Alhóndiga, un símbolo del poder colonial. El Papel de Miguel Hidalgo en la Independencia Miguel Hidalgo y Costilla es reconocido como uno de los principales líderes del movimiento de independencia en México. Como sacerdote y educador, sus ideas estaban influenciadas por las corrientes ilustradas de su tiempo. Hidalgo fue fundamental para la organización del movimiento insurgente y tuvo un papel especial en la toma de la Alhóndiga de Granaditas. Consciente de la importancia estratégica de Guanajuato, Hidalgo lideró un numeroso grupo de insurgentes hacia la ciudad, buscando liberar a la población del dominio español. La Alhóndiga se convirtió en un objetivo vital debido a que allí se refugiaban las tropas leales al rey, lideradas por el intendente Juan Riaño. Hidalgo realizó varios intentos de negociación con Riaño, pero este se mostró inflexible y rechazó rendirse. La negativa del intendente llevó a Hidalgo a decidir un asalto frontal, iniciando así un cerco alrededor de la Alhóndiga.Leer también: Plan de Veracruz: Estrategias para el Desarrollo y Progreso La Defensa de la Alhóndiga por Juan Riaño El intendente Juan Riaño se encontraba al mando de un pequeño contingente de soldados españoles y criollos leales. En la Alhóndiga, Riaño esperaba resistir el ataque de los insurgentes. La Alhóndiga, con sus gruesos muros de piedra y sus numerosos recursos, ofrecía un entorno defensivo adecuado, lo que le permitió mantener a raya a los atacantes durante varios días. A pesar de sus intenciones de defensa, la situación de Riaño era precaria. Los insurgentes, impulsados por una fuerte motivación por la libertad, continuaron su asedio. A medida que el hambre y la desesperación comenzaban a afectar tanto a Riaño como a sus soldados, la tensión aumentaba dentro de la fortaleza. La resistencia de Riaño: Organizó la defensa de manera estratégica, utilizando el terreno a su favor. Aprovechamiento de la fortaleza: Riaño utilizó los recursos a su disposición dentro de la Alhóndiga para mantener a sus hombres motivados. Negativa a rendirse: La obstinación de Riaño llevó a que el asedio se intensificara. Sin embargo, los insurgentes, liderados por Hidalgo y otros personajes clave, estaban dispuestos a hacer lo que fuera necesario para conseguir la victoria y romper el aguijón peninsular en sus corazones. La determinación de ambos bandos marcó el inicio de una etapa violenta en la lucha por la independencia. La Estrategia Insurgente: El Pípila y la Brecha La figura de El Pípila, cuyo nombre real era Juan José de los Reyes Martínez, se ha convertido en un símbolo del heroísmo popular en el México de la independencia. Él desempeñó un papel crucial en la toma de la Alhóndiga, ya que propuso una táctica efectiva para abrir una brecha en los muros de la fortaleza.Leer también: Cómo se vivió el orden y progreso durante la Paz Porfiriana Con una gran determinación, Pípila se armó con una losa de piedra y una antorcha de fuego. Al amparo de la noche y con el apoyo de otros insurgentes, se acercó a la pared de la Alhóndiga, donde utilizó la losa como escudo contra los disparos de los defensores. Este acto de bravura logró su objetivo, y Pípila logró abrir una brecha en el muro, lo que permitió que los insurgentes ingresaran en la fortaleza. Heroísmo individual: El sacrificio de Pípila no solo abrió una vía de acceso, sino que inspiró a sus compañeros insurgentes a unirse a la lucha. Impacto en la moral: La acción de Pípila elevó el espíritu de lucha de los insurgentes, dándoles el empuje necesario para continuar el asalto. Modelo de valentía: La leyenda de El Pípila se ha mantenido viva a lo largo de la historia como símbolo de resistencia contra la opresión. El momento culminante llegó cuando los insurgentes, tras atravesar la brecha proporcionada por Pípila, lograron ingresar a la Alhóndiga de Granaditas, enfrentándose a los defensores en una violenta batalla que culminó en una masacre. Consecuencias Inmediatas de la Toma La toma de la Alhóndiga de Granaditas tuvo efectos inmediatos y significativos para el movimiento de independencia. Con la victoria en Guanajuato, los insurgentes no solo obtuvieron un triunfo militar, sino que también ganaron un gran impulso moral. A continuación se detallan algunas de las consecuencias más destacadas: Incremento de los Insurgentes: La victoria atrajo a más seguidores al movimiento, fortaleciendo la causa independentista. Control de Recursos: Al hacerse con el control de la Alhóndiga, los insurgentes obtuvieron acceso a suministros y armas que serían cruciales para continuar la lucha. Simbolismo de la Lucha: La toma de la Alhóndiga representó un gran paso hacia la liberación del yugo español. A pesar de este éxito, la victoria no fue suficiente para garantizar la independencia. Miguel Hidalgo y sus tropas continuaron avanzando, pero él no logró alcanzar la Ciudad de México y fue finalmente derrotado en enero de 1811.Leer también: Qué son los Sentimientos de la Nación y su importancia Impacto en el Movimiento Independentista El episodio de la toma de la Alhóndiga de Granaditas tuvo un impacto profundo en la trayectoria del movimiento independentista en México. Esta victoria mostró la capacidad de los insurgentes para desafiar a las autoridades y a las fuerzas leales al imperio español. La toma fortaleció la moral de las tropas insurgentes y demostró que el movimiento contaba con líderes capaces y valientes dispuestos a sacrificarse. Además, la batalla resonó fuertemente en otras regiones de la colonia, lo que condujo a nuevos levantamientos en apoyo de la causa independentista. Espíritu de Unidad: La toma de la Alhóndiga ayudó a consolidar un sentido de unidad entre los insurgentes, que comenzaron a colaborar y coordinar más esfuerzos contra las fuerzas realistas. Inspiración de la Gente: La valentía de figuras como Pípila inspiró a muchos a unirse al movimiento, en especial a aquellos que sentían la opresión del régimen colonial. Primeras Victorias: Este triunfo se consideró uno de los primeros grandes avances en la lucha por la independencia, posicionando a Hidalgo y sus hombres como líderes legítimos del movimiento. Sin embargo, es crucial recalcar que, a pesar de esta victoria y su impacto inmediato, la lucha por la independencia continuaría por más de una década antes de lograr el objetivo final de México libre del dominio español. La Alhóndiga como Símbolo de Resistencia Con el paso de los años, la Alhóndiga de Granaditas no solo quedó en la memoria histórica como el lugar donde se libró una intensa batalla, sino que también se convirtió en un símbolo de resistencia. Hoy en día, su imagen evoca recuerdos de valor y lucha en la conciencia colectiva de los mexicanos. La Alhóndiga ha tenido un papel crucial en la narrativa de la independencia. Su arquitectura imponente, que presenta un aspecto de fortaleza, hace eco de la resistencia de aquellos que lucharon en su interior. En el contexto del movimiento independentista, la Alhóndiga representa la capacidad de los oprimidos de levantarse contra la injusticia. Monumento Histórico: La Alhóndiga se ha preservado como un monumento y es visitado por quienes desean recordar su valor simbólico. Educación y Cultura: La Alhóndiga alberga un museo que ofrece información sobre la historia de la independencia y el conflicto en general. Conmemoraciones: La Toma de la Alhóndiga se conmemora anualmente, reflexionando sobre su importancia en la lucha por la libertad. La insistencia en recordar los eventos ocurridos en la Alhóndiga de Granaditas es una manera de honrar a aquellos que lucharon por la independencia y su recuerdo se mantiene vivo en la memoria colectiva nacional. Legado Histórico y Conmemoraciones Actuales El legado de la toma de la Alhóndiga de Granaditas sigue presente en la actualidad. Eventualmente, este lugar pasó a ser parte de la historia oficial de México, simbolizando tanto la rebelión contra la opresión como la lucha por la libertad y la justicia social. En el presente, se llevan a cabo diversas conmemoraciones en el sitio, que incluyen: Desfiles y Ceremonias: En el aniversario de la toma, se llevan a cabo desfiles y ceremonias donde se recuerda a los héroes insurgentes. Eventos Educacionales: El museo que alberga la Alhóndiga organiza actividades educativas y culturales que buscan transmitir la historia a las nuevas generaciones. Proyecciones Artísticas: Se realizan proyecciones y obras teatrales que representan los eventos históricos, contribuyendo al rescate de la memoria colectiva. Este legado también es significativo para la identidad nacional de México, y se utiliza como símbolo en movimientos que luchan por la justicia social y los derechos humanos en la contemporaneidad. Conclusiones sobre la Relevancia de la Toma de la Alhóndiga La Toma de la Alhóndiga de Granaditas fue un punto culminante en la lucha por la independencia de México. Este suceso, que evidencia la tenacidad del pueblo mexicano frente a la opresión, resalta la importancia de la resistencia organizada. En términos más amplios, la batalla no solo representa la lucha de una época, sino la continua búsqueda de justicia y equidad que persiste hasta nuestros días. Así, es fundamental recordar qué pasó en la Alhóndiga de Granaditas como un ejemplo de valentía y sacrificio por la libertad. Las lecciones extraídas de esta fase histórica continúan resonando en el corazón de los mexicanos, recordándonos que las luchas por la independencia no solo son parte de una historia pasada, sino que también forman la base de nuestra identidad moderna y de nuestro compromiso actual con la justicia social y el progreso. Toma de la Alhóndiga de Granaditas Parte de Guerra de Independencia de México El combate de la Alhóndiga de Granaditas en Guanajuato el 28 de septiembre de 1810, Óleo sobre tela, José Díaz del Castillo, 1910.Fecha 28 de septiembre de 1810Lugar Guanajuato, virreinato de Nueva EspañaResultado Victoria insurgenteBeligerantes Insurgentes mexicanos Ejército realista Comandantes Miguel Hidalgo, Ignacio Allende, Juan Aldama, Mariano Jiménez, Mariano Abasolo Juan Antonio Riaño †Diego Berzabal Fuerzas en combate 50 000 2500 realistas Bajas 3000 2200 [editar datos en Wikidata] La Toma de la Alhóndiga de Granaditas fue una acción bélica realizada en Guanajuato, virreinato de Nueva España, el 28 de septiembre del 1810, entre los soldados realistas de la provincia y los insurgentes comandados por Miguel Hidalgo e Ignacio Allende. El pavor desatado en los círculos sociales de la capital provinciana hizo que el intendente, Juan Antonio Riaño, pidiera a la población acuartelarse en la Alhóndiga de Granaditas, granero construido en 1800, y en cuya construcción había participado Miguel Hidalgo como asesor de su viejo amigo Riaño. Tras varias horas de combate, Riaño fue asesinado y los españoles que ahí se habían refugiado deseaban rendirse. Los militares al servicio del virrey continuaron la lucha, hasta que los insurgentes lograron entrar para después masacrar no solo a la escasa guardia que lo defendía, sino también a las numerosas familias de civiles refugiadas en él. Muchos historiadores consideran este enfrentamiento más como un motín o masacre de civiles que una batalla, pues no se dieron condiciones de igualdad militar entre ambos bandos.[1] La situación de inestabilidad política derivada de la crisis política de 1808, tanto en el virreinato de Nueva España como en España, y la Conjura de Valladolid en 1809 permitieron que las ideas liberales e independentistas surgieran en la población criolla. Hacia principios de 1810, el corregidor Miguel Domínguez y su esposa Josefa Ortiz de Domínguez organizaron en Querétaro una conjura en contra del gobierno virreinal, que había aceptado la autoridad napoleónica en España y sus dominios. Los militares virreinales Ignacio Allende, Juan Aldama y Mariano Abasolo, opuestos a ideas de independencia, querían un protectorado gobernado por el "legítimo" rey de España, Fernando VII, pero con libertad para sus habitantes. El golpe de Estado se propuso para el 8 de diciembre, pero más tarde se retrasó al 2 de octubre, día de la feria de San Juan de los Lagos en donde se congregaría gran cantidad de comerciantes y artesanos. La Conspiración de Querétaro, como la historiografía denomina a la conjura, necesitaba un líder, que pronto se encontró en la figura del párroco de Dolores, Miguel Hidalgo y Costilla —entonces de 57 años, hacendado, exrector del Colegio de San Nicolás— con amplias influencias en los grupos sociales, principalmente indígenas, y muy respetado en el Bajío. La conspiración se descubrió el 11 de septiembre y Allende estuvo a punto de ser detenido. Hidalgo decidió, en su calidad de líder, adelantar la fecha del levantamiento y lo convocó la mañana del 16 de septiembre en su parroquia de Dolores, hecho conocido como Grito de Dolores.[2] El tres de mayo de 1808 en Madrid por Francisco de Goya. La Guerra de la Independencia Española fue un antecedente directo de la independencia mexicana y de la Toma de la Alhóndiga de Granaditas. Tras el grito de Dolores, Hidalgo consiguió un total de 6000 hombres para iniciar su lucha. En pocos días entró sin resistencia a San Miguel el Grande y Celaya, donde logró aún más fondos y soldados para su lucha. Al ocupar Atotonilco, en la pradera del Bajío, Hidalgo tomó un estandarte de la Virgen de Guadalupe, símbolo religioso de los habitantes del virreinato de Nueva España que en el siglo XVI, tras su presunta aparición en el Tepeyac, motivó la conversión al catolicismo de muchos indígenas. Esta imagen serviría de estandarte a Hidalgo en sus batallas, sería capturada en la batalla del Puente de Calderón y llevada a España como trofeo; pero en 1910, en las fiestas del Centenario de la Independencia, le fue devuelta a México. El 24 de septiembre, Allende tomó Salamanca, donde Hidalgo fue proclamado Capitán General de los Ejércitos de América y Allende teniente general. En esta ciudad hubo resistencia y un intento de saqueo, sofocado por Aldama. Al salir de Salamanca, Hidalgo ya contaba con cincuenta mil hombres para la lucha.[3] La respuesta del bando español no se hizo esperar. El arzobispo de México, Francisco Javier de Lizana, que había perdonado a los conspiradores de Valladolid, fue relevado el 14 de septiembre por Francisco Xavier Venegas, participante en la Batalla de Bailén, quien gozaba de la confianza de los españoles por su dureza. De inmediato ordenó al intendente de Puebla, Manuel Flon, detener los brotes en su provincia. Manuel Abad y Queipo, obispo de Michoacán y otro amigo de Hidalgo, le excomulgó a él y a todos los insurgentes por medio de una bula del 27 de septiembre. Hidalgo hizo caso omiso y prosiguió la lucha.[4] Mapa de la Campaña de Hidalgo, que incluyó el enfrentamiento de la Alhóndiga. Hidalgo envió a José Mariano Jiménez como emisario. Era un minero sin formación militar que pidió a Allende permiso para ingresar a las tropas; Allende se negó pero Hidalgo decidió enviarle en misión especial para intimidar a Riaño y solicitar la rendición de la ciudad de Guanajuato sin violencia. A continuación se muestra el texto de la carta: [...] yo no veo a los europeos como enemigos, sino solamente como un obstáculo que embaraza el buen éxito de nuestra empresa. Vuestra Señoría se servirá manifestar estas ideas a los europeos que se han reunido en esa Alhóndiga, para que resuelvan si se declaran por enemigos o convienen en quedar en calidad de prisioneros recibiendo un trato humano y benigno, como lo están experimentando los que traemos en nuestra compañía, hasta que se consiga la insinuada libertad e independencia [¿sic?], en cuyo caso entrarán en la clase de ciudadanos, quedando con derecho a que se les restituyan los bienes de que por ahora, para las exigencias de la nación, nos serviremos. Si, por el contrario, no accedieren a esta solicitud, aplicaré todas las fuerzas y ardides para destruirlos, sin que les quede esperanza de cuartel.[5] Riaño nació en Liérganes, Santander

(España), y era un hombre de mar, pues participó en varios combates navales y llegó al rango de capitán de fragata. En 1786, al dictar Carlos III, las ordenanzas para el correcto funcionamiento del virreinato de Nueva España, Riaño cambió su título por el de teniente general y en 1795 fue nombrado intendente de Guanajuato. Ahí hizo amistad con Hidalgo, párroco de Dolores y con Manuel Abad y Queipo, entonces gobernador de la diócesis de Michoacán. Al recibir la carta de Hidalgo se negó a aceptar la petición afirmando ser un soldado del rey de España y reconociendo como única autoridad al virrey Venegas. Al conocer la respuesta de su antiguo amigo, Hidalgo decidió iniciar el combate.[6] Allende, Aldama y Jiménez se dividieron en partes iguales para sitiar Guanajuato. Al principio no encontraron resistencia alguna; por el contrario recibieron apoyo en dinero y soldados. Algunos de sus informantes dieron datos sobre el estado militar de la fortaleza y el caudal resguardado allí. El combate dio inicio alrededor de las ocho de la mañana, al oírse los primeros disparos sobre la alhóndiga. Riaño ordenó al teniente Barceló, capitán de la guardia, subir al techo para enfrentar las posibles invasiones. El intendente, mientras tanto, permaneció en la planta baja resistiendo los asedios insurgentes. Barceló, desde las alturas, contraatacaba a base de bombas y disparos de rifle. Riaño veía que era imposible un triunfo de cualquier bando estando los realistas privados de cualquier movilidad, por lo que decidió salir junto a un puñado de hombres. Al darse cuenta uno de los jefes insurrectos de la presencia de Riaño, ordenó un ataque al jefe realista, que al intentar defenderse pereció. Los soldados que salieron con el intendente se retiraron llevando el cuerpo consigo. Vista de la Alhóndiga de Granaditas. Al ver muerto al intendente, uno de los asesores de Riaño sugirió al teniente Barceló la rendición, y que él, en su calidad de segundo en el mando, debería tomar las riendas de la situación. Barceló se negó terminantemente afirmando que era un combate y que la autoridad militar, que él representaba, era superior a la civil en aquel momento de guerra. Sin embargo, el asesor de Riaño consiguió un pañuelo blanco y lo ató a un fusil de un soldado caído en combate. Comenzó a ondear su nueva bandera de paz y al verla los insurgentes se dieron cuenta de que los españoles habían decidido rendirse. Hidalgo ordenó un alto al fuego y envió a Allende a negociar con los vencidos. Barceló mató al civil que ondeó la bandera y subió a la azotea a continuar el bombardeo. Los insurgentes se dieron cuenta de que habían sido engañados y siguieron la lucha. Del lado insurgente Hidalgo consideraba la posibilidad de tomar el edificio, pero no quería hacerlo y no contaba con recursos. Según la versión oficial, fue entonces cuando Juan José de los Reyes Martínez, minero de La Valenciana famoso por su fuerza y apodado El Pípila, solicitó a Hidalgo permiso para incendiar la puerta de la Alhóndiga, lo que permitiría a los insurrectos penetrar en ella. Tras meditarlo, el cura aceptó y El Pípila se lanzó a la acción. Tras incendiar el umbral (reforzado con planchas de fierro) de la Alhóndiga, los rebeldes pudieron entrar en ella y se dieron a la masacre y el saqueo. Barceló y el hijo de Riaño, ambos comandantes realistas, fueron asesinados por la muchedumbre. También muchos españoles y criollos de alcurnia fueron despojados de sus pertenencias y sufrieron la muerte a manos de las multitudes. El saqueo de Guanajuato no se limitó únicamente a la Alhóndiga, sino que en los días siguientes se extendió a la ciudad y al área metropolitana. Hidalgo impidió que sus soldados mancillaran el cuerpo de su amigo Riaño, y fue entonces que se dio cuenta del saqueo que vivía la ciudad. El 1 de octubre, las tropas insurgentes abandonaron Guanajuato. Luego de salir de Guanajuato, los insurgentes tomaron camino hacia Valladolid, donde los habitantes, tras conocer la noticia, huyeron a otras partes del país para no repetir la acción de Guanajuato. Valladolid cayó sin resistencia alguna el 17 de octubre, y el 25 de octubre Toluca fue tomada, con miras a tomar la capital. El 30 de octubre los insurgentes triunfaron en la Batalla del Monte de las Cruces. Por ello, los rebeldes estaban ansiosos por entrar a la Ciudad de México, entonces descrita por el viajero alemán Alexander von Humboldt como "La ciudad de los palacios". Pero Hidalgo decidió enviar el 1 de noviembre a Mariano Abasolo y a Allende como emisarios para negociar con Venegas la entrega pacífica de la ciudad a las tropas sublevadas. El virrey, lejos de aceptar un acuerdo, estuvo a punto de fusilar a los negociantes, de no ser por la intervención del Arzobispo de México y otro virrey, Francisco Javier de Lizana. Hidalgo reflexionó y, la noche del 3 de noviembre, ordenó la marcha del Ejército Insurgente no hacia la capital, sino con rumbo al Bajío, donde el 7 de noviembre Calleja les alcanzó en San Jerónimo Aculco, paraje en que fueron derrotados, hecho conocido como la Batalla de Aculco.[7] Después de la derrota, surgió un distanciamiento entre Hidalgo y Allende, por lo que el cura de Dolores decidió retirarse a Valladolid, acentuando así las diferencias y el distanciamiento con Allende.[8] Placa conmemorativa: "Entrada del ejército independiente a Guanajuato y toma de este edificio. 28 de setiembre de 1810". La Toma de la Alhóndiga de Granaditas se conmemora cada 28 de septiembre con un desfile cívico en el que participan tanto los estudiantes de las escuelas del municipio como los funcionarios del gobierno local y estatal. Además, el día 28 de cada mes se lleva a cabo en el interior de la Alhóndiga, la ceremonia de renovación del «fuego simbólico» de la libertad, donde participa el Gobernador del Estado y diversas personalidades invitadas. Miguel Hidalgo y Costilla Ignacio Allende Félix María Calleja Guerra de Independencia de México ↑ «Asalto y toma de la Alhóndiga de Granaditas» (HTML). Consultado el 13 de febrero de 2008. (enlace roto disponible en Internet Archive; véase el historial, la primera versión y la última). ↑ «Conspiración de Querétaro» (HTML). Consultado el 16 de marzo de 2008. ↑ «Campaña de Hidalgo» (HTML). El Balero. 1800. Archivado desde el original el 3 de marzo de 2008. Consultado el 16 de marzo de 2008. ↑ «Reacción de España a la guerra de independencia latinoamericana.» (HTML). Historia de España. Archivado desde el original el 19 de marzo de 2008. Consultado el 16 de marzo de 2008. ↑ Citado en Colección de documentos de J. E. Hernández y Dávalos, t. II, pp. 116 y 117. ↑ «Riaño; un sacrificio inútil» (HTML). Consultado el 16 de marzo de 2008. ↑ Existen desacuerdos sobre la razón o razones que hicieron a Hidalgo tomar la decisión de no avanzar sobre la ciudad de México. Una de ellas es la proximidad de un encuentro militar con las fuerzas de Calleja. Otros historiadores afirman que de haberse tomado la ciudad de México, los insurgentes provocarían un saqueo mucho mayor al de Guanajuato, al que se vería sumada la plebe capitalina, y que la decisión del cura quiso evitar esto. Lucas Alamán explica que la Inquisición española apresó a los hijos y a la viuda de Manuel Hidalgo, hermano del cura, y que Venegas amenazó con degollarlos si los insurgentes avanzaban ↑ VILLALPANDO, José Manuel (2002). «En el Monte de las Cruces». Miguel Hidalgo. Ciudad de México: Planeta DªAgostini. ISBN 970-726-050-5. CASASOLA, Gustavo (1976). Seis siglos de historia gráfica de México, tomo 12. Ciudad de México: Editorial Trillas. ISBN 968-7013-01-0. ESQUIVEL MILÁN, Gloria — colaboración con Enrique Figueroa Alfonso — (1997). Historia de México. Oxford: Editorial Harla. ISBN 970-613-092-6. FUENTES MARES, José (1984). Historia ilustrada de México, de Hernán Cortés a Miguel de la Madrid. Editorial Océano. ISBN 968-491-047-9. MEYER, Jean (1996). Hidalgo, en la serie "La antorcha encendida". México: Editorial Clío. ISBN 968-6932-42-9. MORENO, Salvador. Historia de México, tercer curso. Guadalajara: Ediciones Pedagógicas. ISBN 968-417-230-3. ROSAS, Alejandro (2006). Mitos de la Historia Mexicana. Puebla: Editorial Planeta. ISBN 970-37-0555-3. TREVIÑO, Héctor Jaime (1998). Historia de México. Monterrey: Editorial Castillo. ISBN 970-20-0019-X. VASCONCELOS, José (1939). Breve Historia de México. Toluca: Editorial Trillas. ISBN 968-24-4924-3. VILLALPANDO, José Manuel; en colaboración con Alejandro Rosas (2001). Los Presidentes de México. México: Editorial Planeta. ISBN 970-690-507-73. ZÁRATE, Julio (1981). México a través de los siglos. México: Editorial Cumbre. «Asalto y toma de la Alhóndiga de Granaditas» (HTML). Archivado desde el original el 14 de marzo de 2008. Consultado el 16 de marzo de 2008. «Conmemoración de la Toma de la Alhóndiga de Granaditas» (HTML). Archivado desde el original el 16 de abril de 2008. Consultado el 16 de marzo de 2008. Datos: Q3403858 Obtenido de «